

Actualidad

El tripartito y Batasuna escenifican en la Cámara su rechazo al cierre de 'Egunkaria'



SOLIDARIDAD. Parlamentarios de los grupos que integran el Gobierno vasco y Batasuna se fotografiaron ayer en el Parlamento con empleados de 'Egunkaria'. / IOSU ONANDIA

El Parlamento exige la reapertura «inmediata» del diario y la investigación de las denuncias por torturas

La abstención del grupo de Otegi facilita el acuerdo

LOURDES PÉREZ VITORIA

El tripartito y Batasuna escenificaron ayer su común rechazo al cierre de 'Egunkaria' con dos gestos casi desterrados del Parlamento en los últimos meses. Primero, las fuerzas del Gobierno y el grupo de Arnaldo Otegi se abstuvieron recíprocamente en las proposiciones no de ley que habían presentado para denunciar la clausura del periódico en euskera, lo que permitió a los nacionalistas y Ezker Batua hacer prosperar su iniciativa tras un encendido y agrio debate con reproches cruzados entre todos los partidos, sin excepción. Después, y una vez finalizada la sesión, los portavoces del PNV, EA e IU en esa discusión –Juan Mari Juaristi, Onintza Lasa y Antton Karreara– y el propio Otegi arroparon con su presencia la breve valoración efectuada por los trabajadores de 'Egunkaria', vestidos con camisetas reivindicativas.

Aunque Juaristi intentó restar relevancia a esta muestra «de apoyo» –cualquier invitado precisa de respaldo parlamentario para poder utilizar la sala de prensa–, la fotografía conjunta de los cuatro partidos resulta significativa sobre todo por haberse producido dentro del Legislativo; es decir, en sede institucional. El intenso de-

bate evidenció, por una parte, que los nacionalistas han interiorizado el cierre de 'Egunkaria' como un ataque a la comunidad euskaldun y la cultura vasca; y, por otra, que existe un mayoritario sentimiento de preocupación entre los partidos por el futuro del rotativo. De hecho, el PP se quedó solo en su convencimiento de que 'Egunkaria' es «una tapadera de ETA disfrazada de periódico».

Los grupos encaraban el debate con tres propuestas encima de la mesa: las proposiciones no de ley de Batasuna –muy dura en sus términos– y del tripartito y una enmienda del PSE a esta última. El texto aprobado finalmente por la

Cámara da dimensión institucional a las protestas formuladas por los nacionalistas e IU tras la clausura del diario. Así, denuncia la «vulneración» de la libertad de expresión y de la presunción de inocencia en las «actuaciones combinadas del Ministerio de Interior y la Audiencia Nacional», traslada su solidaridad a los trabajadores, censura la «indisimulada intencionalidad política» de la operación y el «permanente empeño» del Gobierno de relacionar el euskera con la violencia y exige la «inmediata reapertura» del periódico.

Todo ello con un añadido: el Legislativo hace suya la exigencia de los nacionalistas e IU para que se

investiguen «hasta sus últimas consecuencias» las torturas denunciadas por varios de los detenidos y se «depuren responsabilidades» si las hubiera. Persuadido de que el maltrato a es «una práctica habitual», Otegi lo utilizó como argumento para asegurar que los vascos se encuentran «indefensos» y que la «construcción de España pasa por la destrucción de Euskal Herria». «Les mueve el odio», le espetó a Iturgaiz. «Por odio ustedes nos matan», replicó el aludido al «comando parlamentario de ETA».

«Trapecismo»

Otegi, que recordó al presidente del PP vasco sus entrevistas en 'Egunkaria', afeó al tripartito su «trapecismo intelectual» al no admitir «que aquí no hay democracia» y le advirtió de que las sospechas de vinculación con la banda terrorista lanzadas en el pasado sobre el periódico por Atutxa y Egibar acaban teniendo «consecuencias» judiciales. Populares y socialistas también recordaron esas declaraciones: los

primeros, para ironizar sobre el «travestismo» del PNV y los segundos, para volver a reclamar un periódico respetuoso con los valores democráticos.

Consciente de su delicada posición, el PSE intentó distanciarse del PP –Iturgaiz se lo reprochó– urgiendo a aclarar las razones de una medida «tan grave» como el cierre de un periódico y defendiendo las subvenciones bajo un «control efectivo» de la Administración. No obstante, la principal reclamación de Isabel Celaá fue que los nacionalistas dejen de hacer de la lengua «un elemento de quiebra social». Mientras IU instaba a romper el «círculo vicioso» entre ETA y el Gobierno y EA se indignaba por el «ataque inaceptable» a la cultura vasca, Juaristi fue más allá. «Si el Estado que debe protegernos nos ataca, estamos desnudos e indefensos. Sólo nos queda salir a la calle», enfatizó, antes de aconsejar a Iturgaiz que dimita dado que las instituciones alavesas también incluían publicidad en 'Egunkaria'.

«Nos hacen imposible manifestarnos»

L. P. VITORIA

'Egunkaria' fue clausurado el pasado 20 de febrero, apenas doce días después de que ETA asesinara a Joseba Pagazaurtundua en Andoain, la localidad guipuzcoana donde se ubica el rotativo. El atentado y el cierre se solaparon en varios pasajes del debate de ayer, que

volvió a reeditar el enfrentamiento entre los partidos por la defensa de los derechos humanos y de las víctimas. Cansada ante «tanta hipocresía», la socialista Isabel Celaá preguntó a Kontseilua, Arzalluz y Egibar que «dónde estaban» cuando ETA mató a un euskaldun como Pagazaurtundua.

«El portavoz de mi partido estu-

vo conmigo en Andoain», le contestó Juaristi. El líder del GBB dijo estar «harto» de que «en vez de criticar a los asesinos se critique» al PNV, y avisó de que los «insultos» recibidos y la «manipulación del dolor de algunas familias» empiezan a «hacer imposible» la asistencia a las manifestaciones contra ETA. «El dolor de una madre

aflora libremente», zanjó Celaá, quien lamentó que se increpe a los nacionalistas, pero les reprochó que estén desprestigiando al Estado «por un puñado de votos».

Iturgaiz acusó al tripartito de actuar como «abogados defensores» del MLNV –Knörr le exigió que lo retirara– y les achacó tibieza en su respuesta ante los atentados contra periodistas, acusaciones rebatidas por los aludidos. «No me hablen de muertos, yo también tengo los míos», retó Otegi.